Año XVIII — Buenos Aires, DOMINGO 8 de Junio de 1913 — Núm 1988

PORTE PAGO

LA PROTESTA

PUBLICACIÓN SEMANAL

APARECE LOS DOMINGOS

Oficinas de Redacción y Administración:

SAAVEDRA 553

La correspondencia y valores dirijase a nombre de

APOLINARIO BARRERA

SUSCRIPCION:

Por trimestre: $ 1.50.—Número suelto: 0.10

En el local Montes de Oca 1672, se reciben suscripciones y donaciones.

"La Protesta", diario y el ambiente anarquista

¡Qué más gran placer para los compañeros que tanto han luchado por volver a reunir lo que se nos llevó la reacción—el taller de LA PROTESTA, las máquinas y los tipos con que imprimíamos nuestro querido diario, con el cual alcanzábamos representación en la prensa, voz entre el pueblo, decidida influencia en el movimiento social—que comunicarles el éxito final de sus desvelos, la terminación de sus trabajos y el comienzo, ahora del nuestro: la flor sobre la reanimación de la planta pisoteada; la labor del diario anarquista, que ha de salir de nuevo a la calle, sobre la reconstitución de sus máquinas quemadas, segadas a fuego por la reacción, esparcidas e irrejuntables como las pajas del nido deshecho! ¡Qué más gran placer que ir a decirle a cada uno de los que pusieron todo su esfuerzo por tener de nuevo LA PROTESTA en la calle, diario como antes: «vuestro deseo va a ser realizado; vuestro grano de arena no ha caído en el agua dònde lo arrastre una corriente fatal, sino que está aquí, formando bloque, piedra y basamento con otros granos de arena, sobre los que la obra soñada por todos está coronàndose en estos momentos y será una verdad mañana, el mes próximo o el día siguiente»!...

Se concibe que no cambie con nadie misión tan placentera;—ni con Barrera, que es quien más ha trabajado por sostener LA PROTESTA semanal durante todo este tiempo, dando el pecho y el frente cuando más difícil era, cuando todavía no estaba roto el hielo y a todos nos parecía imposible romperlo; ni con los que antes que Barrera pagaron con la cárcel o el destierro los primeros intentos; ni con los que al día siguiente del incendio, andando suelta y desatada la reacción, no se acobardaron y con maravillosa previsión recojieron lo que quedaba del taller destruído para que pudiera ser más adelante la base del taller reconstruído; ni con los que después formaron el comité para restaurarlo todo, volver a implantarlo todo—las máquinas y el diario—y a cuyo hermoso éxito asistimos, o asistiremos dentro de poco... Se concibe que una vez en posesión de la noticia no haya parado hasta hacerla conocer de todos los compañeros, que no hubieran querido admitir sustitución tampoco, corriendo por montes y por llanos a esparcir por sí mismos la noticia, a anticiparse a todos los que pudieran darla antes que ellos y a darla tan definitiva y tan completa como ellos mismos la supieran.

Digo, pues, a mis compañeros: LA PROTESTA tiene ya local, las máquinas se están armando y si éstas no se resienten demasiado de lo mucho que han sufrido, si se avienen con los engranages, las poleas o los brazos nuevos, si los bronces o los aceros no se quejan de las quemaduras y son capaces de echar de nuevo a andar, la aparición diaria no tardará; probablemente el 29 de este mes, con el mitin de la Federación, saldrá a la calle el primer número para seguir...

***

Pero hay más. No es ésto solo lo que me impulsa a dar por mí mismo la noticia a mis compañeros; es el criterio de cómo ha de ser el diario y lo que ha de ser, lo que yo querría anticipar o añadir a tan placentera noticia.

He de hablar con toda sencillez y franqueza. Desvirado de las fundas que envolvían mi concepción hasta cierto punto burguesa de las cosas nuestras, recien ahora empiezo a ver con luz completa lo que ellas han de ser, para ser como nosotros las deseamos. Puede decirse que he recibido o he tenido hasta ahora en paquete cerrado el criterio anárquico, y que recién lo abro o desempaqueto.

En primer lugar, yo no puedo mirar con impasibilidad la agitación de cierto núcleo de compañeros deseosos de delegar que, encabezados por una confederación anarquista que, con razón o sin ella, se atribuye la representación, hablan ya de realizar asambleas para nombrar redactores y hasta se dice que habría compañeros dispuestos a asaltar LA PROTESTA si no se cumple préviamente con la formalidad del sufragio. Esto, según mi criterio anarquista, flamante y recien desempaquetado, me prueba que dichos compañeros quieren hacer de LA PROTESTA una institución, con redactores o delegados con autoridad y mandato bastante; y no puedo sino oponerme a tal modo de considerar las cosas porque no admito el sufragio ni la delegación, ni que LA PROTESTA sea institucional y por eso valga más que cualquiera otra hoja anarquista, ni que los redactores o los que escriban en LA PROTESTA tengan que ser tenidos en cuenta por su mandato, aunque desbarren o macaneen; ni en fin que, necesariamente, ha de estar en LA PROTESTA y más aún, en sus redactores así investidos, la orientación, la síntesis, el índice exacto del pensamiento revolucionario o anarquista.

A este pensamiento he de permanecer fiel porque me parece que es el que mejor asegura el desenvolvimiento ámplio y libre de la propaganda. A los compañeros deseosos de delegar, deseosos de ejercer este «derecho» pero derecho de abdicación, he de decirles: reséiveuse, no deleguen; talvez les haga falta sacar mañana otro periódico frente a LA PROTESTA desviada o encaminada por un camino transversal o torcido y aceptando el principio de la delegación no lo harán nunca, se estirilizarán, como ocurre con los electores de toda laya, en la obra negativa de cambiar los delegados, cuando lo que correspondería sería empezar a existir de una vez por sí mismos.

Para muchos compañeros LA PROTESTA representa un interés creado que hay que vigilar y hay que guardar; pero ésto no es un fin. El anarquismo no ha sido creado para que exista LA PROTESTA, sino lo contrario: LA PROTESTA ha sido creada para propagar el anarquismo. La prioridad es de éste; todo lo que se refiera a éste ha de tener, pues, prioridad, y no es cosa que por una nada, por una cuestión que menos anarquista no puede ser como es ésta de venir y delegar, se, asalte como dicen que van a asaltar LA PROTESTA!

***

Muchas cosas tendría que decir contra el nombramiento de los redactores por sufragio. Me limitaré a lo más estricto. Lo primero, que reunirse una asamblea numerosa de anarquistas para sacar triunfantes individuos, no me parece un acto que se diferencie mucho del que realizan los políticos. Lo segundo, que se crean asi mismo políticos en nuestro campo. Lo tercero, que el redactor así elegido no será más inteligente ni realizará más obra si antes ha hecho toda la que podía y en cambio tendrá cierta autoridad que si sabe conservarla poniéndose bien con la masa, puede esgrimirla hasta para anular a los que valgan más que él y puedan y deseen realizar una obra superior. Lo cuarto, que estableciendo una redacción completamente libre y voluntaria, no teniendo necesidad el redactor de realizar ciertos actos o ciertos gestos de devorador de niños crudos para conservar el favor de sus electores—y con el sistema del sufragio siempre habrá quien le obligue a ello porque siempre habrá quien le mine la base, quien quiera entrar o sustituirle—no se resigna de antemano toda la labor sobre unos pocos; todos podrán probarse y el que se sienta capaz del esfuerzo diario y continuado será el que quede, si desea quedarse, sin otra obligación que la de hacer aquellas cosas para las que se sienta capaz y no, como en el otro sistema en el que, como los diputados, tiene que pronunciar de vez en cuando su discursito para demostrar que vive, y aún sacrificar el verdadero trabajo en que podía ser útil para dedicarse a hacer de estos discursos si desea hacerse un nombre, tener fama o popularidad—que lo desean todos, y algunos inmoderadamente, y que yo veo muy mal se les de pie para ello. Lo quinto, que es un mal para los redactores mismos que, cuando salen de LA PROTESTA, son como los políticos caídos en desgracia, que ni sirven para más, ni nadie le tiende una mano ni nadie se acuerda de ellos.

Lo sexto, ya es más grave y merece párrafo aparte. Que puede ser que el redactor nombrado carezca de la capacidad suficiente y sepa no obstante conservar el favor de la colectividad, en cuyo caso es un obstáculo irremovible, un estorbo y una causa de desaliento para los otros compañeros, aparte de que se les obliga a la violencia inútil de denunciarlo, con el resultado probable de no ser escuchados...

***

Me queda un punto que tratar y es el de la «orientación» del diario que se quiere comprender en la cuestión redactores. Si éstos orientarán hacia las bombas o hacia la conciencia...

Los que plantean esta proposición son indudablemente los partidarios del sufragio. Para ellos únicamente LA PROTESTA puede ser una nave, el redactor el timonel y ellos don nadie... El único acto de soberanía que estarían dispuestos a ejercer es el de abdicar. Y aún estarían orgullosos de realizar este acto!

LA PROTESTA valdrá por lo que sepa orientar el movimiento social y esto no será necesariamente obra de los redactores, sino de los compañeros más inteligentes y reflexivos, con mayor suma de conocimientos, que pueden ser redactores o pueden ser simples colaboradores ocasionales; sobre todo siempre serán hombres concientes de su propio criterio.

Orienta el que sabe decir, y justificarlo debidamente, cuándo una cosa es o deja de ser anarquista. Esto no es patrimonio de nadie. Basta con que aquí existan de esos tipos. Y con que en LA PROTESTA no se les cierre la puerta. Se imponen solos. Y ni aún cuando en LA PROTESTA se les cerrara la puerta, lo único que ocurriría es que LA PROTESTA perdería de dar ella en sus páginas esa orientación.

Para la orientación como para todo, lo mejor es la discusión libre; nada de delegación, ni en el redactor de LA PROTESTA ni en nadie, ni en el más inteligente ni en el más amigo...

***

Escribo todas estas cosas al correr, deseoso de anticipar algo de lo que pienso sobre el diario, al dar la noticia de su próxima aparición. Las he dicho como se me han venido, sin orden ni hilación, que es la mejor manera de decirlas, por lo menos la más sencilla. Pero tengo mil cosas que me dejo en el tintero, mil y diez mil cosas que no se por donde empezar a decirlas. Las diré en otros artículos.

Por lo pronto, no quiero cerrar éste sin hablar de cierta «orientación» muy curiosa, con la que seguramente se nos haría fuego por la cabeza, acusándonos de cobardía o de tibieza, si se realizara la asamblea. Allí ante la masa electora, tendríamos que dejarles llevar los votos a los que se afirmaran más revolucionarios que nosotros y éstos, los de esta «orientación», nos lo han dicho en nuestras propias narices.

Ello es que de vez en cuando caen algunos artículos explosivos y dinamiteros, sin firma o con pseudónimo, con esta o parecida postdata: «LA PROTESTA debe publicarlo, no es ni la mitad de lo que pienso». Piensan indudablemente muy revolucionariamente, puede ser que en LA PROTESTA no se piense igual; pero Barrera debe cargar con el todo, la mitad o hasta la cuarta parte del pensamiento de estos hombres terribles! Y claro es, Barrera no carga, porque cada cual debe cargar con lo suyo, y así resulta LA PROTESTA la tibieza misma...

No he de seguir los razonamientos de este orden; no quiero molestar a nadie; solo trato de hacer ver lo que sería la exhibición de una cosa semejante a una multitud sugestionable. Porque esta multitud, toda a lo menos, no podría darse cuenta inmediatamente que aquel hombre que pensando la mitad piensa tan revolucionariamente, pensando todo, pero obligado a responder de sus palabras, no pensaría o no manifestaría talvez la mitad de lo de Barrera...

Hay mucha insidia, mucha derrota y mucha ineptitud que anda por ahí devorándose de impotencia y de rabia. Yo incitaría a todos a venir a trabajar, a ser modestos, a hacer lo que cada uno puede hacer; y a las distintas tendencias a manifestarse, a tener su periódico, a hacer por sus ideas en fin, en vez de conspirar o tirar golpes fallados contra las agenas.

Yo les incitaría a imitar el ejemplo de los compañeros más capaces y más activos, que no sienten la necesidad de hacer ninguna revolución por ahí, pero que trabajan modesta y conscientemente, sin orgullo, sin abdicaciones tampoco, haciendo la verdadera obra práctica.

T. Antilli.

Federación Obrera Regional Argentina

Agitación contra la Carestia de la Vida

HOY DOMINGO 8 DE JUNIO, DOS GRANDES CONFERENCIAS

Plaza Brown (Irala y California) y en la Plaza de Belgrano a las 2 y 30

Próximo Domingo 15 de Junio en la Plaza de Flores, a las 2 p. m.

Domingo 22 de Junio en Nueva Pompeya (Treful y Saenz) a las 2 y 30

Todos estos actos se resumirán en un gran mitin el 29 de junio

¿Quién es el criminal?

La cobardía humana ha culminado en el bárbaro crimen de la Comisaría 5ª. No se puede pedir otro hecho más emocionante que ese en que ha resultado brutalmente asesinada una pobre criatura humana que no tenia otros delitos que el de su miseria y el de su doliente desamparo.

¡Una prostituta!... se han dicho las gentes honestas, para sus adentros, y considerando que el caso no traía desequilibrio a sus bolsillos, ni alcanzaba a conmover la superficie plácida de las charcas en que viven sumergidos, han pasado de largo...

¿Por qué la Bianchi era una prostituta? ¿Era una enferma a quien, en ese caso, le faltó el apoyo de la sociedad de lobos en que vivimos o era una de las tantas hembras desgraciadas a quienes arrojan al arroyo los hijos de la dorada burguesía; los hijos de las mismas señoras que forman las sociedades protectoras de la virtud?

¿Tenia hijos a quien no podía alimentar, en su impotencia de mujer sola y sin apoyo, de otra manera que ofreciendo su cuerpo irredento de paria?

¿Era, por el contrario, una de las tantas inconscientes vendedoras de su carne, de quienes los empleados superiores de policia suelen sacar un sueldo muchas veces superior al que les paga la repartición?

¿Cuántas multas habia abonado en los últimos meses, en la misma comisaría? ¿Cuáles fueron los prolegómenos del crimen que tan inciertos aparecen en el sumario policial y en las declaraciones de los empleados de la comisaría, únicos testigos?.....

He aquí una serie de preguntas que nadie podrá contestar sin sonrojarse y sin sentir la propia complicidad con un orden de cosas que conduce por una pendiente fatal a muchas criaturas humanas, para acogotarlas o secarlas de un tiro en cualquier vuelta del camino.

Porque la Bianchi ha sido asesinada directamente por los cobardes y asustadizos que no supieron ver en ella a una mujer, a una débil mujer desesperada; pero detrás del vigilante Leído y del oficial que dió la orden de fuego en masa, como si estuviese delante de un enemigo cien veces superior—¡ah, valiente!—está la sociedad con su régimen de clases, con su barbarie implacable y ella es la responsable principal de este crimen nefando.

¡Ah, ese cadáver todo desgreñado, que ayer vimos en la Morgue, esa piltrafa humana que parecía haber sido tironeada por una siniestra banda de mastines, era una protesta muda contra la injusticia, contra la falta de amor y de solidaridad!

Sobre lo de "Regeneraciòn"

APRECIACIONES ERRÓNEAS

No tiene el presente escrito la pretensión de defender a los de «Regeneración», porque ellos tienen que desenvolverse bajo el peso de las leyes de neutralidad, y es algo difícil comprobar lo que pueda haber de verdad en las denuncias del compañero Moncaleano. Todo puede ser verdad y también mentira. Pero a ser verdad las denuncias que hace Moncaleano en su correspondencia, él es el menos indicado para hacerlas, y que es el menos indicado, está demostrado en su misma correspondencia.

De todas las anormalidades que hemos podido observar en la propaganda de «Regeneración», que es lo único que verdaderamente podemos analizar, resalta como anormalidad mayúscula, un artículo de Moncaleano que levantaba a Zapata más alto que las nubes y lo proclamaba un Napoleón aventajado, casi un dios que manejando su espada milagrosa hace todos los prodigios que se le antojan, sin precisar el concurso de nadie, bastando su potente individualidad.

Que en su tiempo, el capitán del siglo diez y nueve, tuviese quien hiciera loas a sus hazañas, no nos causa extrañeza, ni tampoco nos sorprende que el mundo esté lleno de escribidores cuya pluma no sabe más que lamer; lo que nos extraña sobremanera y que no podemos admitir es, que un anarquista agote el vocabulario alabando a un individuo hasta lo imposible, aunque ése individuo sustente unas convicciones y una finalidad más definida que «el Atila del sur». Y si hemos de tener en cuenta que el juicio que podemos hacernos de Zapata se reduce a una interrogación, la alabanza de Moncaleano resulta aun más ridícula.

La correspondencia no prueba nada. Pueden ser verdaderamente unos explotadores y también puede ser que Moncaleano no tuviera un sitio preferente en esa explotación y por eso los denuncia, porque eso de hacer quitar un déficit sin más ni más, cuando a los otros les sería fácil comprobar de que verdaderamente existía, es algo que no se comprende. ¿Y si los otros emplean el dinero haciendo trabajos por la revolución, que no les da la gana o no les conviene dar a conocer, en previsión de que vuelva a suceder lo que sucedió a los Magón, Rivera y Figueroa?

No es cierto que «Regeneración» presentara a Zapata como anarquista, pues siempre ha distinguido entre comunistas y zapatistas, y lo de que tome las noticias de los diarios burgueses no tiene nada de nuevo, puesto que al pie de cada noticia viene el nombre de la publicación de donde la copia.

También se nos presenta Moncaleano como el único que se ocupa y que tiene noticias de la revolución, incluso de Zapata, cuyas ideas parece que conoce tanto como nosotros, puesto que a pesar de aquella famosa oda, recien ahora le va a interrogar si está de acuerdo en proclamar la Revolución Social.

Pasando por alto todo lo que pueda tener de problemático eso de las comunicaciones del caudillo a Moncaleano y viceversa ¿quiénes son uno y otro para proclamar la Revolución Social? La cosa no está en proclamarla, sino en hacerla, y Zapata puede llamarle Revolución Social a cualquier cosa, y esto sin tener en cuenta que ello sería prescindir de los que le acompañan, cosa que no se puede admitir por cuanto todos los zapatistas están interesados en triunfar. Si verdaderamente luchan por la libertad humana, no serán las proclamaciones que nos lo demostrarán, sino sus obras en el transcurso del tiempo.

Por todas estas consideraciones creo —y no lo tome a mal la redacción de «La Protesta»—que después de leer la correspondencia aludida, sabemos tanto como antes, pues si en «Regeneración» hay más que coles en la olla, en la de Moncaleano parece que también hay más que porotos.

Alsupro

Liberalmente damos publicidad al presente escrito. En el número próximo expondremos lo que nos ha servido de criterio para la nota que pusimos a la correspondencia de Moncaleano. Los compañeros juzgarán.—N. de la R.

Comité "La Protesta"

Números premiados

En la rifa organizada por este Comité a beneficio de las máquinas del diario y sorteada por el extracto de la última jugada de Mayo, han resultado premiados los siguientes números:

Primer premio: número 15.255; segundo: 1085; tercero: 17.200; cuartos premios: 1443, 4386 y 12988; quintos premios: 4181, 120.80, 13396, 20076, 24172, 25970.

Este Comité pide a los que tengan talonarios y aún no los hayan devuelto, se sirvan hacerlo en la presente semana para publicar el balance.

Al mismo tiempo se servirán acompañar el importe de los números vendidos.

El Comité.

Pillos e Idiotas

Ahí andan los de la colonia española, revueltos. Los primates Gomara, León Durán, etc., se han sentido ofendidos por un dibujo reclame de otros fabricantes... Tan ofendidos que después de cobrar sendos miles se han puesto a agitar a las huestes de pobres diablos que les siguen y que desde hace años vienen regenteando con pingües resultados...

Estos son los pillos y los idiotas de una vereda. Los de la otra, los mismos que hieron la «farra» del Centenario, los de acá, han dado en llevarles la contra, allegando su apoyo a la otra fábrica.

He aquí, pues, planteado un conflicto patriotero que seguramente no contribuirá a otra cosa que a aumentar el estúpido odio de nacionalidades y a llenar la bolsa de los fabricantes y de los vividores de una y otra parte.

¡Cuando se convencerán todos los obreros de que para ellos no tienen ningún valor positivo las tonterías patrióticas de que se valen sus explotadores para mantener el predominio de su clase, cuando no para lucrar desvergonzadamente!...

LA VIDA TRAGICA EN RUSIA

SU SIMILAR EN LA ARGENTINA

Contrista. Los uñas de la congoja y del coraje se clavan en el corazón, tajándolo, al leer las descripciones que en «La Nación» del 16 de Mayo ppdo., hace Gómez Carrillo. Las prisiones rusas son los balancines del crímen acuñado, sin duda. De allí se exportan a las naciones escarnecidas, como un comercio canalla, los basamentos de la crueldad. Los knut. Los torniquetes macerantes. La moral asesina y cobarde. Dijérase un horno de pudelación fundiendo perpetuamente el garrote y el pensamiento romano-arbuesco entre borrascas de llamas y bajo la mirada bondadosa del Dios palio. Lo digno en el hombre, el amor al semejante, la luz de libertad, el beso de conciencia, se conmociona. Palidece. Parece que le entrara frío.

Por otra parte, y esta es la terrible similitud pampa moscovita, este estado innervante y doloroso, es puramente sentimental. Hijo del alma generosa del gaucho que aun se florea en nuestra pulpa sacudida. Rasgo del antecesor étnico, sufrido y valiente, hecho a olvidar su propia puñalada para lavar la del aparcero. Quien haya visto o sentido en su carne el fuego reaccionario y brutal desplegado a los pueblazos del retroceso en los días del centenario argentino, habrá, sin duda, presenciado o palpado una página moscovita. El trasporte *Guardia Nacional*, apodado con justicia *El Montjuich flotante,* conserva justa e imperecedera fama de sus proezas. Sobre su cubierta ha paseado, galloneándose, la onda del mordisco antropoide. En sus bodegas se ha condensado la tiniebla de la masacre. Allí también la dignidad humana ha mordido el polvo de la iniquidad al sopapo, a la patada, al culatazo o al hachazo. En un circo de bayonetas y sables eran aherrojados los trabajadores e intelectuales que iban a ser deportados. Los presos argentinos estaban obligados a presenciar «la despedida». Se les apaleaba a destajo. Cada miliciano pegaba cómo y cuánto quería. ¡Y sabida es la bestialidad del hombre cuando abeceda en la escuela de los gobiernos! Un clamoreo de martirologio se expandía por la soledad del mar... Chorreaba sangre. Arrastraban piernas. Oscilaban brazos. Un francés, muy valiente, con el brazo atravesado de un bayonetazo y que se le hacía asemejar una bandera sangrienta enrollada al asta, lo agitaba, de pie en la lancha que lo conducía al trasatlántico, con lágrimas de corage en las mejillas, despidiéndose de la tierra de las libertades. De la libérrima y orgánica república del Plata. En el buque cernían cal viva sobre el riego de sangre. El novelista Pedro Maino y el dibujante Gabriel Courti pueden dar fe.

También la Argentina tiene su Siberia. Pequeña, parodial, pero Siberia. En la tierra del hielo cada gobernador de presidio es un Zar liliputiense, hampón y perverso. Su voluntad es omnímoda. Su proclividad de alma, señora. La vida del recluso está en sus manos, como en las manos de un bebé un vaso de cristal. Es la *tierra prometida* de todo soñador de floraciones humanas. Porque la república no admite más culto libre que el del zoquete. Y es también la tierra de las bárbaras ejecuciones impunes. En el año 1906 dos presos evadidos en una sublevación, el número 58 y el menor Tochi, de 17 años, aun ante la evidente imposibilidad a que pudieran salir de la isla, muertos de hambre, fueron cazados a tiros por la tropa. Estaban delante de un fuego tísico, secándose la chaqueta empapada en un «chorrillo». Los fusilaron sin darles ni un grito. Tochi, herido, de rodillas, las manos al cielo, suplicó: *No me maten, ¡por Dios!*... Una descarga cerrada le cortó la palabra. El sargento de la comisión le dió el tiro de gracia. Los ojos se le saltaron de las órbitas, como a un gato. (Tales horrores los ha confesado un empleado que seguia a los militares). Despuès de muertos se les trabó, con las manos en los piés como carneros, y en una zorra fueron devueltos al presidio. Al llegar se hizo formar los presos. Se volcó la zorra hacia atrás y cayeron rodando. Hubo desparramo de sesos por el suelo. Los ojos del menor, colgando como bolas a un hilo, se envolvieron de polvo. Se les arrancó la camisa a tirones. Parecían cribas. Sobre la superficie de la piel terrosa, se abrían innumerables puntos escarlatas. ¡Cuántos puntos! El ingeniero Catello Muratglia, director del presidio, hizo desfilar los presos por delante de los cadáveres desnudos y maniatados. Y cuidado el que no fijara la vista con atención en ellos, o demostrara resistencia! El «taita», Palacio, lugarteniente, señor de las ejecuciones, presenciaba y espiaba el acto.

El penado 75, chileno, sindicado en la misma tentativa de los anteriores, convaleciente de una feroz paliza, cernía tierra. Se le había demarcado el sitio de trabajo con tan maligna como premeditada fórmula: con una designación al aire del dedo: *De aquí no puede pasar*. Un empleado vino y le pidió la zaranda. Se la llevó. Al volver tirósela a dos metros de los pies. Los pies del preso tenían un grillete con una gran bola al extremo de una cadena. *Hay tiene la zaranda*. Anduvo un metro para tomarla y sonó un tiro. La cabeza golpeó el borde del útil de trabajo. Lo dejaron seco. A un infeliz encargado de la custodia de unos zorros (no eran azules) se le escaparon los bichos. Sintió tanto horror al castigo sobreviniente que ganó el monte. Lo trajeron loco. Meses pasados, a un centinela se le *escapó* un tiro y mató un penado. Es cosa muy sucedible allí.

En las cárceles de Buenos Aires, focos ubicados en el otro foco de la civilización decantada, es proverbial la barbarie en uso. Los bomberos o vigilantes encargados de la guardia de cárceles, apaleaban a su gusto. Una mirada, una conversación en voz baja, era lo suficiente para desatar sus iras. Tenían la obsesión estúpida de que se «hablaba» de ellos.

En 1909, he visto yo en la prisión de la calle Lorea asestarle un hachazo en la cabeza a un preso (el hachazo es como lista en la policía pampa) vendarle sin lavaje la herida y ponerle de plantón. Se cayó dos veces desvanecido y fué levantado otras dos veces. A la tercera, previa una patada en las costillas para comprobar la insensibilidad, fué recién llevado a la enfermería. Quien deseara correr la misma suerte podía protestar.

La Prisión Nacional es centro del crimen irresponsable. En 1910 y bajo la dirección de Duffi, fueron hèridos en una paliza general 163 detenidos. El sargento Felipe Alvarez mató allí al penado Estevez Coronel, de un tiro. Hacía pocos días que le habían roto un brazo. Lo llevaba zangoloteando. Y el sargento no fué separado de su puesto. Continuó en el vejámen. Como si tal cosa. A los pocos días era muerto por José Bejarano (a) Viyuya. Y a éste se le condenó a muerte. El 19 de diciembre de 1910, seis días antes que Almafuerte, tan gran poeta como mísero hombre, fuera a hosannar la feliz terminación del centenario en la plaza pública, eran muertos cuatro presos. Provocó la tragedia el desarme de un oficial que sable en mano entrara a golpearlos. Una descarga de la guardia los fusiló al montón. A mansalva.

En las cárceles de Buenos Aires, cuando desean apalear tienen un procedimiento que no es ruso. Es original. Toman un pilluelo y por una moneda de diez centavos lo hacen gritar desaforadamente como si le pegaran, pidiendo auxilio. Los presos todavía no envilecidos al oir los gritos de la criatura se ponen en alboroto. Y vienen... En la Penitenciaría, en los tiempos de Ballvé, se arrastraba a los presos hasta el sillón de éste, impedido, para que los golpeara... El depósito de contraventores, Azcuénaga ú 11 de Noviembre, es una cloaca de infecciones cutáneas. El que entra allí sale sarnoso. Con variolosis. Afeitado de erisipela. Eczemático. Como de la casa de Lázaro...

Ningún presidio de Europa da un porcentaje mayor de locos y suicidas que el de Sierra Chica. ¿Quién no ha visto en los caminos del presidio a La Plata, y de allí a Melchor Romero, esos hombres vestidos de rojo, con la gorra vasca del mismo color enchufada hasta más abajo de las orejas, que parecen seres arcaicos, extraños, y con la terrible deidad salvadora morisqueteándoles en la cara? El que lo haya visto ha visto el fruto de un tabernáculo horriblemente caótico donde no penetra la vista del pensador, ni la del sol. Ha visto volverse el excremento expelido de ese Leviatán de piedra hirviendo bajo el ala blanca del Progreso.

El rigorismo avieso, la suciedad típica en las cárceles de la provincia de Buenos Aires, (la más adelantada) hace de éstas otros tantos presidios. Las lecciones del hon. Ferri, pagadas a oro, los jefes de las cárceles las han tomado por las patas. Gobiernan a lo que te criaste. Cada uno es un toparca. Su dominio está amurallado. Allí no entra el contralor público. Y abecedados en el régimen de prepotencia, es claro que su actuación directiva es cruel, torpe. Un periodista radical, caído en desgracia, me ha facilitado el texto de una carta enviada al señor Manuel Ma. Oliver, cuando éste desempeñaba la secretaría de gobierno. Es una nota privada del publicista arrollado por el caudillaje malevo, al compañero en posiciones. Copio:

«El alcaide es un hombre sifilítico o tuberculoso, a quien debe serle grato, por ese fondo de malignidad que existe en estas enfermedades, el contagio de los que desgraciadamente están bajo su dominio absoluto. Todas sus disposiciones llevan el sello de su estado enfermo; raro es el día que no impone una orden; en todas ellas no consulta más que su capricho y la mortificación inherente a los detenidos; prohibe salir de las celdas que son inmundas por la falta de blanqueo desde hace siete años, pobladas de alimañas, bajas (3 1|2 metros), de 4x5 y donde conviven actualmente 12 y 18 detenidos siendo su capacidad para 4; ha dispuesto también que se ande descubierto y se le haga la venia en esa forma ridícula.

«Los castigos son rígidos e inhumanos. Por fútiles faltas, como es no saludarlo, aplica el alcaide 8 y 16 días de calabozo. En el encierro se van reproduciendo los castigos por otras tantas faltas antojadizas, y así hay presos que permanecen 2 y 3 meses encerrados. La pena de pan y agua la aplica hasta por suposiciones de falta con 8, 12 y 16 días. Se engrilla, se hace dormir sin pilchas, se golpea a infelices».

Está demás decir que el «periodista de línea», según la expresión de «Caras y Caretas» maldito el caso que hizo del colega preso.

En las cárceles de la provincia se incuba la tuberculosis. Es el nido, la fuente nosogénica del pimpollo social. Nadie puede jactarse de salir ileso con una estadía de años, o simplemente de meses, según la complexión individual.

Se comunican unos a los otros, en esa horrible promiscuidad, el virus. Y de allí se desparrama por los pulmones del pueblo. «La Prensa», tan dada a gazmoñerías, ha denunciado el caso reiteradas ocasiones. Por novedad. Y ello es cierto; desde esta cárcel de San Nicolás, donde escribo, han desfilado a mi vista numerosos tuberculosos con rumbo al «San Juan de Dios» de La Plata. Han ido a morir. Al poco tiempo corre en el antro la noticia: «Fulano ha muerto». «Ah, sí». «Tenía que ser». «Es inútil». Y un espeluznamiento de impotencia y angustia corre por la carne que siente ya la carga del poblador intruso. Se muere lentamente. Asesinado sin venda. Si en Rusia existe «el cuarto de sacudir lana» para la inoculación letal, aquí existe «el cuarto de pan y agua». Figúrese mi lector... Meten al preso en un calabozo mefítico. Lo dejan allí. Cocinándose si es verano, tiritando si es invierno. Se le da el agua y el pan a raciones. Si se rebela, le pegan. Cada tres o más días viene el médico—¡oh degeneración asquerosa de la ciencia!—e informa que la salud del inanido es excelente. El hambre, la atmósfera corrompida del calabozo, el estado despiritualizado del infeliz, cumplen la obra ratonezca. Luego lo vuelven a la celda. A infeccionar a los compañeros. Y es tan fácil eso, considerando el medio propicio esbozado en los fragmentos de la carta copiada. Aumentado todavía por algo más: los orines fermentados en la celda durante la noche, el polvo del barrido, la alimentación mezquina, las miasmas perennes. Y no es tanto la condición pésima del establecimiento lo que contribuye a la rápida asimilación de la enfermedad, sino el mal trato moral. La constricción ofensible y perversa impuesta. La loza de plomo invisible que diseca y desmoraliza la existencia, que la entrega sin armas.

El crímen pampa es más trascendente que el crímen moscovita. Aquellas prisiones matan; no dejan escapar; y muriendo se acaba todo, hombre y morbo. Estas no; no matan; devuelven. Devuelven podrido lo que han tomado sano.—Física y moralmente.—Cada hombre salido de la cárcel es un bacilo enorme pronto a clavarse inconscientemente en los suyos: en la sociedad después. Es un agente macabro. ¿Y cuál es el hogar pobre que no ha contado, no cuenta, o no contará con uno de sus miembros en la cárcel? Hoy que se conduce al matadero bacterial por una palabra, por un vaso roto, por una papa! Sí. El crímen pampa es más monstruoso que el crímen moscovita. Es cobarde. No tiene capacidad para matar de una sola vez. Asesina temblando. ¡Maula!

Una confabulación sorprendente auna carceleros, inspectores y jueces, bajo la tutela obsequiosa de los gobiernos. Hombres huérfanos de conciencia destrozan el tasajo de la res punible. Se ceban. Parecen antropófagos. Es una misión de minotauros modernos, en el laberinto del ergástulo silencioso. El espía ruso, abiertamente espía previniendo la falta, que convive en la celda junto con los presos, aquí está subrepticiamente, atisbándola: en el resquicio de la puerta o junto al ventanujo, aguzando el oido. Ansioso de castigar. El preso se animaliza no hablando, modelándose en la indignidad, lleno de sombras el alma, para no caer en el castigo torpe. Tiene miedo. Se hace cobarde. Se hace malo. En el silencio de la noche los hierros del compañero engrillado que duerme en la misma celda, acarreando pesadillas constantes, rechinan. Se despierta uno en sobresaltos febriles. En la vaguedad de la sombra descubre una visión, un duende, de pie en la tarima del engrillado. Es el macho de la pieza de mortificación, de punta al cielo, encarpando las mantas. El corazón sacudido espanta el sueño... Quién ha soportado ese tormento sin endurecerse, sin sucumbir en el alma? Y así, miserablemente, se inyecta la degeneración en la raza, prole de jaguares. El hombre, del crisol carcelario, sale predispuesto a todas las miserias, a todas las degradaciones. Es más criminal matar la dignidad que matar la vida.

Propende también la justicia criolla a la humillación del reo. La mordacidad, la altanería, la malquerencia, se manifiesta abiertamente. El gozo de alma aperrada les revienta la piel. Los funcionarios, muy pagados de sí, escandalizan de satisfacción. Más que juzgadores parecen dominadores. Conozco el caso de un sentenciado a muerte que está en ésta. Merece contarse. Es Isauro Casas que mató su mujer en Pergamino y la puso en un baúl, tratando de eludir la responsabilidad.

El juez Thorne, señor amante a solazarse en el dolor de los que no pudieron ser jueces, vino, (procedimiento insólito), a presenciar la notificación de la sentencia. El condenado tomó tranquilamente la pluma y firmó conforme.

Y dándose vuelta, escupiendo de paso en una salivera, golpeó la reja al guardián alelado, para irse a la celda. ¿Qué pensaría el juez, chasqueado, de una actitud tan entera y leccional? Criminal nato, degeneración criminal, psiquiatría criminal, enumeraríase en la jerga de la profesión.

Este país, donde al par que se importa el procedimiento bárbaro se le refina y se le da vastos escenarios de muerte, no tiene nada que envidiar a la truculenta Rusia, relativamente. Las leyes de represión al trabajador o al que piensa en antagonismo a la ortodoxia oficial, sostenida violenta y brutalmente por las falanges del presupuesto, empardan el úkase imperial. Se ha hecho de la constitución un chisme arrumbado que marmotiza el sueño legendario en los desvanes de las instituciones. Aquí como en Rusia hay jueces (no son de Berlin) que condenan no a muerte, pero sí a que se mueran,—como dijera el poeta Quintana, creo. Ganan el punto en protervía. Los mandarines adueñados de la vaca pública, ellos que respiran el aire de una rebeldía inmortal florecida en los cálices del siglo XIX, se asustan de que haya rebeldes. Se hacen cruces. Soplan la gaita. Se suben a la azotea. Como si la evolución obrera, siempre activa, se hubiera descalabrado en las gradas de la Independencia. Vividores de la cosa hecha, que se aferran conservadores por incapacidad, van zumbando la condición de zánganos.

¿Y qué puede importar en Rusia, cuadro completamente alumbrado, el manchón negro? Nada. Cabe en el medio autócrata. Pero aquí, cuadro de claridad republicana, la gota de asfalto en aparente campo de libertad mental, gota que es negra como el alma de un carcelero, toma magnitudes sorprendentes y caracteres hiper-rusos. Y he ahí porque dijera que el dolor sentido por tanto martirio ageno, es puramente sentimental, hijo del alma gaucha. Implica más la gota pampa en la conciencia del mundo y del hombre, que todo el manchón moscovita.

El *pendant* de *La Vida Trágica* de Gómez Carrillo, alto como magnánimo artista, está palpitando en las sábanas abatidas siempre bellas como fecundas al dolor del Plata.

Que venga...

Albino Dardo López.

Cárcel de San Nicolás.

Algo sobre colaboraciones

(Para los directores de periódicos populares)

El cargo de redactor o director de periódicos populares, aunque muy codiciado y muy disputado a veces, poco tiene de agradable. Retribución poca ó ninguna, mucho trabajo, muchas molestias, persecusiones policiales probables, la prisión en perspectiva, las calumnias de los contrarios y por sobre todo esto las censuras más o menos acerbas, las críticas más o menos fundadas y las quejas más o menos justificadas de los compañeros: esto es lo que uno gana redactando periódicos populares o de ideas. De modo que para hacerlo, a pesar de esos y de otros inconvenientes, es preciso tener una verdadera vocación, mucho entusiasmo y constancia y mucho amor por la idea. Reconozco todo esto y lo hago constar; pero al mismo tiempo tengo motivos para decir que, desgraciadamente, a veces ciertas quejas que se formulan en contra de ellos son justificadas. Y no se enojen por esto, pues al hacerlo no me propongo criticar por criticar, sino para ver si es posible correjir ciertos defectos que voy a indicar, lo cual redundaría en bien de todos y del ideal común.

Uno de los defectos que se notan en muchos periódicos populares, y que no es de los menos perjudiciales es la poca formalidad en la fecha de salida y en la publicación de trabajos largos.

A las publicaciones que salen con el consabido «sale cuando puede» nadie les pide otra cosa; pero hay motivo para pedir formalidad a los periódicos que anuncian su salida para día o fecha determinados.

Cuando se dice que será todas las semanas y después sale unas semanas sí y otras nó el periódico desmerece en el concepto del público y acaba por aburrir a los mismos compañeros. Una publicación que anuncia su salida para determinada fecha y después sale atrasada o no sale, concluirá por ser abandonada por los lectores. Es verdad que a veces eso pasa por falta de plata o por dificultades de otra índole igualmente insuperables; pero también es verdad que no es siempre así. A veces lo que hay es falta de energía y desidia.

—¡Oh! si no sale hoy saldrá mañana—algunos dicen, y los lectores se cansan y la publicación se va al bombo. Y si hay alguno dispuesto a ayudar a doblar, empaquetar, etc., concluye por no ir más.

Se ve con frecuencia en los periódicos o revistas de ideas o populares, que se principia la publicación de un folletín o de otro trabajo largo en trozos, y la continuación se va publicando a saltos cada dos, tres o más números, o se deja de publicar definitivamente sin explicaciones de ninguna clase. Y esto no está bien. Comprendo que habiendo material más interesante se deje el folletín para otro número; pero no debieran de pasar nunca más de dos. No se debe empezar la publicación de un trabajo que no merece ser publicado; pero una vez publicado el principio el lector tiene derecho de saber como concluye un trabajo. Y no vale la excusa del cambio de redacción que algunos alegan, porque el redactor puede hacer la publicación a su paladar cuando ella sea propiedad personal suya, y cuando no lo es debe miramientos a los demás y debe de considerar que daña a la seriedad de un periódico la publicación de trabajos truncos. A veces la culpa es del autor y en ese caso el redactor puede hacerlo constar en su descargo; pero no siempre es así, y a veces la continuación de un trabajo empezado queda olvidada en un cajón, a pesar de los reclamos de su autor. Y esto es feo.

Dejaré de lado las injusticias que se cometen a veces por preferencias y simpatías personales. Artículos buenos y perfectamente encuadrados en la índole del periódico se tiran porque son de un compañero malquisto o por discrepancias de detalles, y se publican, en cambio, trabajos inferiores solo por ser más simpático el autor.

De esto no vale la pena quejarse, porque hombres somos y como tales llenos de defectos y debilidades, pese a nuestras muchas pretensiones. Además el redactor es juez de lo que se le envía y tiene que juzgarlo según su criterio; y también es responsable y no se puede obligar a uno a responder por lo que no quiere.

Pero hay más. Hay que nos llamamos hombres de progreso y lo somos, y queremos libertar a la humanidad y somos todavia esclavos de muchos prejuicios; lo cual si es muy natural en los inconscientes no lo es mucho en nosotros. Por ejemplo: como aquellos nos pagamos de apariencias y sufrimos la sugestión de la firma.

Se explica fácilmente que los burgueses y los inconscientes juzguen por las apariencias y desprecien al obrero y al pobre, pues diga lo que quiera el refrán, lo que caracteriza a los hombres son el traje y los modales, y el pobre es despreciado porque poco se puede sacar de él; pero entre compañeros debiera de ser de otra manera.

El compañero que dirige una publicación de ideas no debe de mirar si el que ofrece su concurso anda de galera, de chambergo o de gorra, ni si gasta levita, saco o blusa: debe de fijarse en la buena voluntad y en la capacidad que tenga para utilizarlas según sus aptitudes en provecho de la obra. Porque hay tantas maneras de ser útiles y puede serlo también uno que no tenga plata. Aparte de que nadie va a pedir a los periódicos sino a ofrecer su óbolo, que por pequeño que sea nunca es despreciable porque muchos pocos forman un mucho. En lo que toca a las colaboraciones, como que no se escriben con el traje ni con el calzado sino que se escriben con la mano guiada por el cerebro, si un compañero mal trajeado trae una colaboración lo que corresponde hacer es leerla sin ideas preconcebidas, juzgarla después y darle o no cabida, según su mérito u oportunidad, y no tirarla sin leerla como se hace con frecuencia.

Tocante a la sugestión de la firma se explica en los directores de periódicos burgueses. No teniendo éstos otros fines que el lucro, rechazan lo que no les conviene y publican trabajos de firmas conocidas para darse bombo. Y así vemos en las columnas de los colosos del periodismo argentino, firmadas por un cura francés, vulgarizaciones científicas que cualquiera puede hacer fácilmente y que no tienen de notable sino el ridículo empeño de quitar importancia a la Ciencia; y vemos correspondencias en las cuales se nos cuenta lo que por archisabido se nos estaba olvidando y que se saben de memoria los chicos de diez años, en las cuales correspondencias el escritor se burla del lector o bien lo supone de una ignorancia crasa o de una tragadera fenomenal. En fin: vemos trabajos que de importante no tienen sino la firma del escritor, que es por lo general un lorito con espadín o sea un individuo de la Academia francesa, que es el reflejo de todas làs nulidades pretenciosas y de todos los retrógrados de por allá. Y, en cambio, trabajos de verdadero mèrito son rechazados por ser de autor poco conocido. Al respecto cuenta Zola que habiéndose presentado bajo otro nombre en una redacción, en donde no era conocido, con un trabajo suyo, se lo rechazaron, porque decían que su autor demostraba tener demasiado talento y ni siquiera incurría en errores de ortografía.

Todo esò se explica por las preocupaciones mercantilistas de los diarios burgueses, y es muy natural y lógico; pero en los periódicos populares y de ideas pasa también algo parecido que no se explica ya tan fácilmente ni debiera de pasar, y sin embargo es muy frecuente. Se han visto artículos publicados con notas reservadas para la redacción, lo cual demuestra que fueron enviados a la imprenta sin leerlos, y no faltó redactor que manifestara de haberlo hecho así. En cambio otros trabajos se tiran sin leerlos, porque no agradó el título o por no ser conocida la firma. Y esto es muy mal hecho.

Hay que considerar que no siempre un escritor conocido produce trabajos buenos, de lo cual no es necesario aducir pruebas, y que en cambio escritores noveles producen a veces trabajos muy interesantes. Y además hay otra cosa. Debido a las persecuciones policiales o a otras causas algunos han tenido que cambiar de firma y con esto suceden casos como el siguiente: se presenta un compañero en la redacción de un periódico ofreciendo colaboración y se la rechazan aduciendo exceso de material, llegan después a saber quien era y se la piden. Así pues, lo que vale es la firma. Al conocido todos le piden colaboraciones y con insistencia, si tiene renombre; al desconocido se las rechazan, si las envía, pudiendo ser tan buenas o mejores. Comprendo que haya empeño en engalanar las columnas de un periódico popular con firmas conocidas y apreciadas; pero debiérase de tener en cuenta también las desconocidas.

En suma: que los redactores de periódicos populares deben de procurar que éstos prosperen cumpliendo ellos en lo posible con los compromisos contraídos y no indisponiendo contra ellos con parcialidades a los que pudiendo ser útiles ofrecen su concurso en cualquier forma que sea.

Blas Barri.

La Sociedad futura

(Continuación)

Otro factor del progreso, muy importante, es la curiosidad intelectual. Aun cuando los inventores sean de ordinario despojados de sus descubrimientos por los capitalistas, continúan sus investigaciones; los más grandes fracasos no los descorazonan. No es la ganancia su verdadero móvil.

Si el progreso no aprovecha gran cosa a los inventores actualmente, no aprovecha nada a los obreros de la industria donde aparece. La introducción de una nueva máquina no disminuye en nada la jornada de trabajo; en cambio, los obreros desde ese momento innecesarios, son arrojados a la calle. Es este un fenómeno inmediato y brutal que puede, más tarde, en ciertos casos, ser compensado por la extensión de la industria, mediante la rebaja del precio de venta.

En la sociedad futura el progreso aprovechará a la comunidad. La jornada será más larga o más corta, o bien la producción será más grande. Los obreros de puerto no harán oposición a las grúas eléctricas, los vidrieros a la máquina de soplar vidrio, etc. (1)

Laboratorios de este género podrían existir en las usinas de toda industria, sobre todo, en un régimen en que los conocimientos técnicos serán infinitamente más desarrollados que hoy.

---

(1) En ciertas usinas de productos químicos, en Alemania, hay laboratorios reservados a las investigaciones de toda especie, *sin dirección especial*, con el objeto de obtener, sea mejoras en la fabricación, sea substancias químicas nuevas.

Pero éstos son perfeccionamientos de detalle fácilmente aceptables y fácilmente comprendidos. No es lo mismo cuando el progreso transforma totalmente una producción.

Cuando los ferrocarriles reemplazan las diligencias, los maestros de posta quedan arruinados, y otros con ellos. Cuando se descubrieron los colores derivados de la anilina, extraída ella misma del alquitrán de hulla, los cultivadores de plantas tintóreas y los fabricantes de colores sacados de esas plantas, sufrieron pérdidas irreparables.

Observemos de paso que los defensores de la propiedad capitalista, que no tienen bastantes anatemas contra los revolucionarios y que preguntan con qué derecho se desposeerá, sin indemnización, a los parásitos, de sus privilegios, no hacen ningún caso de las ruinas y miserias causadas por el progreso económico. Esta es, sin embargo, una desposesión brutal, sin indemnización. ¿Por qué el progreso social no tendría los mismos derechos?

Jamás ningún progreso, ningún verdadero progreso, no limitado a perfeccionar un sistema sino que aportase un sistema nuevo, se ha operado sin peligro, sin herir. Es necesario que se destruyan los viejos moldes. Ninguna evolución puede ligar de una manera gradual y continua el sistema pasado al futuro. Una revolución es necesaria tanto en ciencias teóricas, en ciencias aplicadas (técnica), en arte, como en las formas sociales. El progreso en una sociedad futura no podrá tampoco, hacerse de otra manera.

Suponed que en esta sociedad un progreso técnico, como el de los ferrocarriles, o de los colores de la anilina, aparezca en un momento dado. Será resistido seguramente, puesto que viene a transformar las costumbres de las comunidades interesadas. Es así cómo un descubrimiento, el de los colores de la anilina v. gr., obligaría a las asociaciones cultivadoras de las plantas tintóreas, a cambiar su ocupación, su trabajo, digamos también, a cambiar de vida.

Este cambio de vida será sin embargo menos penoso en la sociedad futura que actualmente. Hoy los intereses se oponen al progreso. Los detentadores del antiguo modo de producir resisten con encarnizamiento a la nueva técnica, porque para ellos, es no sólo la pérdida del provecho, sino la quiebra y la ruina.

Aun la concurrencia posible, el temor de obtener un menor provecho, son la causa de una hostilidad sorda y declarada. Las sociedades de electricidad han luchado largos años para poder vencer las intrigas de las compañías de alumbrado a gas.

Es suficiente que el progreso se manifieste para ser adoptado. Y él se manifiesta por la iniciativa de los individuos o de las asociaciones. Esta iniciativa tiene un máximun de probabilidades en una sociedad libre, donde las asociaciones son dueñas de sí mismas, donde los individuos son libres en la asociación.

En una sociedad centralizada, el progreso sería mucho más difícil: toda centralización impide la iniciativa y paraliza los ensayos. Toda novedad que tranforme las ideas recibidas es considerada locura, y descalificada por imposible.

Una vez hechos los ensayos, un nuevo modo de actividad no puede dejar de extenderse. Tomemos ejemplos. Los progresos, tales como los ferrocarriles y alumbrado eléctrico, se impondrían ellos solos, *gracias a los servicios prestados.*

Los progresos, como la fabricación de la anilina tendrán un valor menos evidente; porque aquí si la ventaja no está en los servicios prestados, está en la economía de trabajo.

El progreso no podría imponerse sino por una propaganda intelectual. Los congresos técnicos, las exposiciones, los viajes de estudio, tendrían sin duda una influencia suficiente.

Este será más fácil de lo que se piensa en una sociedad donde la curiosidad intelectual estará muy desarrollada, donde cada uno, por su cultura propia podrá interesarse en todas las novedades, donde la vida tendrá de esa manera más atractivo, más calor.

Ahora mismo, en la sociedad actual, se ve a la gente entusiasmarse en reformar la hora, en el esperanto, etc., sin interés personal.

Si la realización del progreso es más fácil en una sociedad anarquista que en una centralizada y también que en el régimen capitalista, como consecuencia de la ausencia de trabas a la curiosidad humana, no queda sino encarar la desaparición de los modos atrasados de producir.

Los intereses no son obstáculo al progreso, lo he dicho ya muy alto; pero el progreso pierde la fuerza de aplastar al pasado bajo una economía sin piedad.

La violencia no es necesaria y legítima sino contra los tiranos. La dominación de los intereses y la potencia del dinero desaparecen en la sociedad futura, parece, pues, inútil recurrir á los medios coercitivos.

Para un progreso como el de los ferrocarriles, la electricidad, el sistema métrico, la dificultad no es grande, porque la ventaja de abandonar las viejas maneras es evidente.

Pierrot.

(*Continuará*).

Antipatriotismo y Antimilitarismo

El antimilitarismo es y será, mientras la sociedad burguesa perdure y nos agobie con sus consecuencias, una piedra angular de toda táctica revolucionaria.

Siendo los anarquistas decididos partidarios del método antiparlamentario en nuestras luchas cotidianas, es natural que cuanto se refiere al antimilitarismo interese sobremanera.

Esto ha venido a ponerlo de manifiesto el artículo de Luis Auber, que tomado de «La Voix du Peuple» publicó LA PROTESTA el 25 de Mayo.

Auber pretende en dicho artículo refutar la correspondencia de Sux publicada el 2 de Marzo, empezando por decir que las afirmaciones de este último respeto a la acción del antimilitarismo en Francia son demasiado pesimistas, producto de la observación limitada y «que mucho de lo que se atribuye a los franceses es aplicable asimismo a los demás pueblos y no está bien querer encontrar en ello fallas de raza, como pretende Sux acerca de los antimilitaristas franceses».

Como yo he vivido en Francia bastante tiempo para poder formarme un criterio individual análogo al de Sux, esperaba que Auber fundamentara sus afirmaciones, pero no he hallado sino la comprobación de lo que se pretende refutar.

Querer justificar la fuerza del militarismo en Francia diciéndonos que «el territorio que se llama Francia está ocupado por una nación que desde hace mucho tiempo fundió sus variedades etnológicas bajo la influencia de la organización o del yugo centralista», es olvidar que ese mismo fenómeno se ha producido en todos los paises de civilización europea, y esto no obstante, la fuerza del militarismo en ellos es menos, infinitamente menos pujante que en cualquiera de esos territorios de la antigua Galia.

Aún admitiendo la comparación entre paises de desarrollo distinto, como lo hace Auber al citar la Argentina, cabe replicar, que si entre nosotros la patriotería se manifiesta patotera y gritona, ello se lleva a cabo bajo el imperio de leyes excepcionales, que ponen sordina a nuestras voces e impiden nuestros actos de propaganda.

En Francia, por el contrario, cuando el bombardeo de Casablanca, época de auge para el antimilitarismo, hemos observado el partir de la Garè Saint-Lazare de numerosas fuerzas militares en periodos de libertad normal, sin que las huestes del antimilitarismo, herveista o no, hayan realizado algún acto digno de mención. Hemos visto manifestaciones inmensas de estudiantes y obreros ante la estátua de Strasbourg en la «Place de la Concorde» de Paris, y observamos el alistamiento voluntario de un número regular de individuos en la que un día fué llamada «Grande Armée».

Si después de estos hechos concretos que se producen en el país que quiere hacérsenos considerar como la meca del revolucionarismo, Auber y otros—cuya sinceridad no pongo en duda—se sorprenden que los extranjeros que visitamos la Francia saquemos conclusiones pesimistas respecto a dicho país y busquemos la causa en fallas de su raza, traten de explicarnos el por qué, pero no se nos venga con el estribillo de que en otros paises *cada provincia está celosa de la vecina.*

Esto equivale a confundir dos hechos que son diametralmente opuestos y entre los cuales no existe relación alguna; el amor al terruño en que vemos la luz primera y en que se impresionan y desarrollan nuestras facultades; con el amor (o el fetichismo) a la patria, unidad política: cimentada y sostenida por la fuerza de los cañones y las bayonetas.

Lo primero es un resultado natural de nuestra naturaleza impresionable y consciente y lo admitimos voluntariamente como todo lo que forma parte integrante de nuestro «yo»; mientras la segunda, por el contrario, es la resultante de una evolución histórica de la humanidad domeñada y oprimida desde su infancia por los detentadores del privilegio y apoyados por la autoridad.

Y en cuanto a que el odio de los franceses para con los alemanes, «tiene su explicación en que el alemán es el tipo menos hermoso y naturalmente elegante de Europa» es un concepto tan superficial que no merece siquiera los honores de la refutación. La hermosura y la elegancia están representados en nuestros órganos intelectivos, según el desarrollo de estos mismos órganos; no son pues, elementos esenciales y absolutos de que se debe ocupar la filosofía social que dá nacimiento a las luchas de nuestros dias, pero aún en el supuesto contrario, no hay estética posible por afrancesada que sea, que nos demuestre una mayor belleza en Víctor Hugo que en Goethe, en un Lamartine o un Berlioz que en un Beethoven o un Wagner.

Lo que en realidad sucede es que los franceses quisieran que el mundo fuera hecho a su imagen y semejanza, como lo demuestra Auber al afirmar que los alemanes «son odiados en todas partes», tomando como todo el mundo las pequeñas partes del mismo que se llaman Suiza Francesa, Francia, y una parte mínima de Italia donde efectivamente existe el odio al alemán.

***

Pero en lo que Auber fracasa por completo es cuando pretende «epatarnos» con las cifras de los refractarios y desertores habidos en Francia durante varios años. He aquí dicha cifra que me permito reproducir para que su elocuencia matemática ilustre a los lectores de la «progresión regresiva» del antimilitarismo francés.

En 1907 se contaron 10.600 refractarios y 3457 desertores.

En 1909 se contaron 10.409 refractarios y 2622 desertores.

En 1910 se contaron 9629 refractarios y 2600 desertores.

En 1912 se contaron 9669 refractarios y 2688 desertores.

Como se verá desde 1907 a 1912 los refractarios y desertores fueron disminuyendo en lugar de aumentar, apesar de que la «Guerre Sociale» semanario antimilitarista y revolucionario de Gustavo Hervé, empezó a publicarse en 1906 y continúa propagando las bellezas de un antimilitarismo de fanfarria ayudado por la candidez de todos los anarquizantes que pretenden hacernos creer que la mejor manera de hacer antimilitarismo es ingresar en los cuarteles para «faire devenir l'armée antimilitariste», que es algo así como pretender hacer una tortilla sin romper la cáscara de los huevos que han de entrar en su composición.

Mientras este milagro no se realiza, algunos anarquistas de una sola pieza han creído necesario salir al encuentro del general Hervé que después de haber escrito su libro (Leur Patrie) reniega actualmente del antipatriotismo.

Enrique Malatesta durante una conferencia que el director de la «Guerre Sociale» dió en Londres, tuvo ocasión de advertirle su «paso atras»: en otra conferencia, en el norte de Francia —en las Ardennes — otro anarquista italiano, hizo lo propio y como quiera que Hervé ha sido en estos últimos años el portaestandarte de todo movimiento en Francia, es forzoso convenir que su claudicación, juntamente con el descenso de los antimilitaristas de acción y la decadencia del Sindicalismo, constituyen las notas más salientes de las luchas sociales, y que el proletariado mundial no debe tomar ejemplo de tales procedimientos volviendo al antimilitarismo clásico internacionalista. Combatiendo al capitalismo en todos sus aspectos posibles y accesibles a nuestras fuerzas tenemos que convencernos de una vez por todas que el único antimilitarismo eficaz consiste en no ingresar al cuartel en tiempo de paz y en lanzar la revolución entre las piernas de los ejércitos en marcha cuando estalle una guerra.

Roque Bau.

El artículo a que se refiere Roque Bau no ha sido reproducido de ninguna parte, sino enviado original a LA PROTESTA. Al lado de la firma, su autor puso: «de La Voix du Peuple» para significar que pertenecía a la redacción de esta hoja; no que lo pusiéramos nosotros para decir que de ese periódico tomábamos el artículo. Además, está dirigido a LA PROTESTA y escrito para los anarquistas de la argentina; pero si esto no basta, tenemos a la disposición del compañero el original, se desea verlo.

No queremos que haya du la respecto de ésto, porque su reproducción, de otro lado, significaría hasta cierto punto nuestro acuerdo con él o el deseo de hacer conocer esas ideas a los que nos leen. Y el compañero Bau parece querer comprendernos en los mismos ataques que dirige a Auber, o cuando menos reprocharnos la inserción de ese escrito.

Ahora nos toca exponer lo que nosotros mismos pensamos de todas estas co as. Y es lo siguiente: Que a nuestro parecer Bau confunde un poco las explicaciones de Auber sobre el patriotismo burgués y «chauvine» con justificaciones de ese patriotismo, lo que complica el recto sentido en que deben ser interpretadas unas y otras palabras. No! y hemos releído el artículo de Auber, por lo mismo que temíamos haber cometido una niñada leyendo este de Bau que insertamos, y noencontramos que aunque explique, y tal vez explique mal, el odio al alemán, lo aplauda ni lo justifique. Y si comprueba que en otras partes hay también patriotismo, no es para defender este sentimiento en Francia, sino para demostrar que en todas partes se cuecen habas, y que no es precisamente una falla de raza sino la común inconciencia que las produce.

En cuanto a Hervé y el antimilitarismo estamos perfectamente de acuerdo con Bau y conocemos también las refutaciones de Malatesta y otras que cita. Pero hay que tener en cuenta que Sux, con esa ligereza de la pseudo ciencia burguesa, descalificó a razas en vez de descalificar a movimientos mal o incorrectamente comprendidos. A esto contestaba Auber.

Lo que hay es que el antimilitarismo, como el sindicalismo, como toda cosa que se destaque sola, que sea fin en sí misma, sólo sirve para que se creen jefaturas, como se la ha creado Hervé con el antimilitarismo y como se la han creado algunos secretarios permanentes con el sindicalismo. Destacadas así, a pretexto de especializar la acción en un sentido, basta con que los individuos sean revolucionarios de un lado, no es necesario que sean concientes, y así la acción misma que lleguen a desplegar nada vale, pues no es difícil que al propio tiempo que la afirmen con una mano con la otra la niegen. El antimilitarismo solo que ha podido crear Hervé en Francia es lo mismo que el antimilitarismo solo de todas partes, para el que basta con ser desertor o «refractario» como dice Auber. Desertores de acá hemos conocido que han ido a engancharse al Uruguay; esto es una prueba de inconciencia. Pues bien: Sux, siguiendo las afirmaciones de la pseudo ciencia burguesa hubiera dicho que era una cuestión de raza y no le faltaría siquiera en que apoyarse pues Rusiñol, creemos, dijo que el criollo solo era bueno o tenía aspiraciones a ser soldado o vigilante. Esto puede ser verdad para los inconcientes; pero a nosotros no nos interesa esa verdad, tratándose de un movimiento social como el antimilitarismo, sino que nos interesa saber porque este movimiento sigue reproduciendo a los inconcientes. Y la explicación no está en la raza, que la conciencia ha de ser una e indivisible en todas las razas, sino en que el movimiento ha sido hecho en la forma aislada que se presenta por inconcientes y copado como una ganga por jefes que estaban sin ocupación. En seguida tratan de hacer éstos una cosa especial de él, sin relación con la verdadera conciencia en todas las demás cosas, para tener siempre un pretexto y conservar la jefatura. Lo repetimos: no es cuestión de razas; es de conciencia.

En cuanto al descenso del número de los desertores que exhibe como un resultado triunfal el compañero Bau, podríamos poner a su consideración los últimos movimientos o exitaciones en los cuarteles de que ha dado noticias el telégrafo, pero desistimos de hacerlo porque, por las razones que hemos apuntado, para nosotros no tienen el valor absoluto que quizá le conceden algunos. Constatamos solamente que los informa un principio de rebelión bueno. N. de la R.

Nuestras Correspondencias

Santiago del Estero

El *magno acontecimiento* del 25 de Mayo ha sido inusitadamente festejado en ésta. Todo bicho viviente ha cantado el himno nacional, con frenesí, con locura, con desesperación; Santiago ha saludado al sol con lujo de petardos. ¡Viva la patria! se ha gritado y coros de niños han repetido como el eco:

—¡Vivaa!...

Banderas, petardos, bambalinas, cohetes, cantos, discursos, música, ¡la mar! y sobre todo: ¡viva la patria!

Los socialistas de aquí— cartón puro— andan más anchos que la Avenida de Mayo con el famoso triunfo de los doctores del partido. Todo el mundo es socialista; hasta los vigilantes se sienten con deseos de abrazar a Palacios, el que se batió en duelo y es socialista, y dar una docena de besos a Marx....

De La Banda me escribe un compañero informándome que el socialista Iruzun, con la escuela que le da buena tajada, figuró en primera línea entre los que festejaron el 25 de Mayo en la plaza de aquella población; que hizo cantar el himno nacional a sus alumnos y uno de èstos dijo un discurso alusivo a la fecha y la patria querida....

Pobres socialistas éstos! Dan lástima. Besan la bandera y hacen mil aspavientos cuando un Vaillant, en las cámaras francesas, se vuelve ronco de tanto gritar: —«Abbas la guerre, abbas la patrie!»

Hablaron en la plaza de La Banda el desenfrenado alcoholista Guillermo Carabajal (hijo) y el tránsfuga de todas las ideas Roque Argañaráz. En fin, fué todo un día de la patria!

En otra seré más extenso.

Corresponsal

—

Córdoba

Respondiendo a una invitación de los pocos compañeros que seguían perteneciendo al centro de estudios sociales, se celebró una reunión con el propósito de reorganizarlo, encontrando la idea la mejor acogida entre todos los camaradas de ésta.

Inmediatamente se acordó dar algunas clases de francés, electricidad, esperanto, etc., y propender al establecimiento de una biblioteca, para lo que se cuenta con la buena voluntad de algunos compañeros que ya han ofrecido su concurso y con otros recursos de que se irá echando mano a medida que se haga necesario. Hay la idea de realizar una serie de conferencias públicas sobre la carestía de la vida—idea que nos ha sido sugerida por la agitación que actualmente se realiza en esa capital- y de abrir una gran campaña de organización obrera, para la que se utilizarán los compañeros de èsta y se mandarán llamar otros de la F. O. R. A.

Prima el criterio de contribuir a una agitación en todo el interior contra los atentados de la policía llevados a cabo con los militantes bonaerenses. Esta agitación y la organización obrera, serán las acciones más importantes a que contribuirá el nuevo centro de estudios sociales, que entiende que no deben pasar desapercibidos para los compañeros del interior los atentados de la policía de Buenos Aires y que la F. O. R. A. debe extender por todas partes sus ramificaciones.

Teniendo en cuenta que en esta ciudad ha existido la federación local y que hasta se han realizado huelgas generales, no es aventurado descontar el cercano florecimiento de una fuerte organización obrera y el éxito de los trabajos emprendidos en ese sentido.

—

La aparición de LA PROTESTA diario, es esperada con ansiedad, hasta por la policía, que ya ha empezado a molestar a los compañeros, como se dió cuenta en el número anterior. La policía se previene, nos da el ejemplo: a prevenirse, pues!

Corresponsal.

—

Salta

La policía cumplió con su misión de cometer toda clase de infamias con nuestros compañeros Teodoro Ibáñez y Sigarán. Allanó el domicilio del compañero Tomás González, el cual logró escapar apesar de su grave enfermedad, y prendió al compañero Sigarán por encontrarle en una valija los periódicos «Tierra y Libertad» y «La Protesta» y veinte pesos pertenecientes a nuestro querido paladín, los cuales se esfumaron entre las manos de la benemérita institución.

Más tarde, un *perro* sin collar guiado por el socialista Nepomuceno López, excandidato a diputado provincial, delator y pesquisante al mismo tiempo, prendió al compañero Teodoro Ibáñez, mientras departía con algunos amigos. Una vez en la policía se le encerró en un inmundo calabozo, sin explicaciones de ninguna especie, incomunicado, habiendo permanecido en él, lo mismo que Sigarán, hasta que el juez federal enterado del proceso, ordenó sus libertades.

Sorda permaneció la policía a las enérgicas protestas del compañero Ibáñez, y a no ser por la actividad desplegada por el compañero Cordero y algunos obreros panaderos quien sabe que siniestras acusaciones habría hecho prosperar contra los detenidos.

El delator López y algunos otros pertenecientes al grupo socialista pretenden negar el acto ruin realizado por aquél; pero no encuentran ambiente porque la misma actitud observaron con el compañero Angel F. De risso, después de hacerlo prender y desterrar.

Ahora preguntamos al señor López: ¿es un crimen conservar en su baúl la revista de la «Escuela Popular», «Ideas y Figuras» o «La Protesta»? ¿Es acaso culpable el compañero Ibáñez de que usted y algunos otros que le acompañan sean incapaces de sostener con él una controversia? ¿Somos todos culpables de que el obrero salteño desconfíe de la obra de ustedes, que ya han demostrado de lo que son capaces, no sólo con estos actos, sino cuando existía la llamada federación?

Un consejo al señor López: exhiba, si la tiene, su chapa policial; de lo contrario preséntese a una tribuna y controvierta.

Corresponsal.

Las obras de Ghiraldo y los críticos

Digan lo que quieran los compañeros, es un hecho innegable que los que critican a las obras de Ghiraldo tienen razón.... desde su punto de vista.

Hubiérase Ghiraldo ocupado en versos o en prosa de las visiones erótico-místicas de Santa Teresa de Jesús o de las tentaciones de San Antonio, o hubiera compuesto madrigales en honor de infantas, duquesas o marquesas, o hubiera cantado el crucifijo, o la heroícidad de los mártires cristianos, inventados los más de ellos, o la gloria del Paraíso, o la bandera de la patria, o la clemencia del Czar de Rusia o las manos de León XIII, tan blancas que parecen lirios (Rubén Darío) u otras cosas parecidas; entonces si que los burgueses y sus paniaguados lo proclamarían artista y artista distinguido. Pero eso de cantar a la Madre Anarquía y a la Buenos Aires que trabaja y sufre, podrá ser obra educativa o revolucionaria, todo lo que se quiera menos arte.... burgués.

Hubiera Ghiraldo en sus dramas puesto en escena un gallo que por lo tonto y presumido parece un pavo y otros animales no menos estúpidos diciendo necedades; o un narigón tan imbécil que quiere hacerse matar por su rèy y que con sus versos conquista, para otro, la mujer que ama él; o un espadachin de larga tizona y cortos alcances; o un Sherlock Holmes realizando proezas y llevando a cabo difíciles pesquisas; o los gauchos haciendo patria para los burgueses; o un gaucho malo asesinando a medio mundo y peleando a la partida por puro gusto.... entonces si que los críticos burgueses y ramplones lo consagrarían artista y artista insuperable. Pero eso de poner en escena a simples obreros que se rebelan y luchan por su redención es de muy mal gusto.... según ellos y nunca podrá llamarse arte.... burgués y convencional.

Hubiera Ghiraldo cantado el triunfo de Justo, Bravo y Cía., o entonado un himno a Santa Urna, o demostrado la necesidad de la acción política o de la organización a base múltiple, o relatado los misterios del cuarto cerrado del cual salieron ungidos representantes del pueblo los consabidos doctores, o descripto con sonoros versos la última gran manifestación socialista o juntando frases rebuscadas y de relumbrón que no dicen nada, hubiera pronunciado un discurso a lo Palacios.... entonces sí que los socialistas lo proclamarían artista genial y quizás candidato también.

Porque de esos hombres artistas y líricos carece el socialismo de aquí; socialismo que de tal ya no tiene sino el nombre; socialismo hueco y acomodaticio de gente práctica que con el programa mínimo perdió de vista el sublime ideal de antaño, el único que podía producir personalidades descollantes. Y véase sino a «La Vanguardia». Han pasado por su dirección y redacción todos los prohombres del partido y siempre fué la misma. Diríjala o redactela quien quiera, siempre la misma monotonia aburridora: no hay allí una sola nota personal, nada que sobresalga. Diríjala o redáctela Juan o Pedro es siempre soporífera porque o bien los socialistas son todos escritores de gacetillas sin personalidad propia o bien entrando allí, el ambiente los vuelve tales. Hace ya tiempo que el partido socialista no produce poetas de verdad sino pesados versificadores, y que no produce escritores brillantes y vigorosos, sino engorrosos razonadores, pasando en revista guarismo y más guarismo. Por eso, por su idiosincracia, a un poeta y escritor como Ghiraldo, ellos no lo pueden comprender; y por eso, y por serles contrario, los críticos les niegan valor artístico. Y tienen razón...desde su punto de vista. Ghiraldo no es un artista....socialero.

En suma: que burgueses y socialistas tienen razón: Ghiraldo no es un artista burgués ni un político socialista. Es un artista y un poeta humano y anarquista; y es obvio que quienes vienen siendo combatidos por él, lo combatan a su vez como puedan.

Pipeta

Argentinos. La Ley Social es el estado de sitio a las ideas!

Extranjeros. La Ley Social es una amenaza y una ofensa permanentes!

Hombres. Por vergüenza, contra la Ley Social!...

Movimiento Obrero

Organización de los tranvieros

En la reunión de delegados de la F. O. R. A. realizada el lunes en Irala 1745, después de cambiar ideas entre los representantes de todos los gremios sobre la mejor forma de ayudar a los obreros tranvieros de esta capital para que puedan organizarse y tener su sociedad de resistencia contra las innumerables vejaciones y la explotación inhumana de que los hacen víctimas las empresas, se acordó que, dado que las empresas despiden sin remisión a todo tranviero que se ocupe de organizar o despertar en cualquier forma al gremio, una comisión de obreros pertenecientes a otros gremios se ocupe de realizar los primeros trabajos y aún de estar al frente de la organización hasta que ésta sea lo suficiente fuerte para hacerse reconocer por las empresas e imponer el derecho del obrero tranviero a la asociación.

Esta comisión ha quedado constituída como sigue: Francisco López, de los conductores de carros; Pedro López, de los cortadores de calzado; José Carci, de los mosaístas; Atilio Biondi, de los caldereros.

Próximamente hará un llamado al gremio, en varios locales, y procederá a la organización activamente.

Es deber de todos los tranvieros acudir y asociarse!

Sociedad de Resistencia Albañiles y anexos

En su última asamblea acordó lo siguiente:

«En lo referente al llamado de otras instituciones para formar un comité contra las leyes social y de residencia, la asamblea resuelve nombrar un delegado para apoyar la proposición siguiente: Que teniendo en cuenta los actos preparados con el objeto de combatir a las citadas leyes por la F. O. R. A. y considerando que la proposición de formar un nuevo comité sólo serviria para restar importancia a dichos actos, el gremio de albañiles resuelve por unanimidad, a excepción de un solo compañero, no adherirse a ningún comité que no sea la Federación, haciendo votos para que las sociedades obreras secunden los trabajos iniciados por esta institución contra las leyes de excepción citadas».

Acordó también enviar sus delegados, de acuerdo con el pedido del Consejo de la F. O. R. A. para constituir la Federación Obrera Local Bonaerense.

Sociedad de R. Conductores de Carros

El boicott a la casa Retta y Chiaramonte

Esta sociedad de resistencia, en la asamblea realizada el 31 del pasado Mayo, acordó boicotear la casa y talleres de Retta y Chiaramonte, en virtud de que el personal de conductores de carros de Retta y Cabaña se ha declarado en huelga por haberse negado los patrones a pagar las horas extras en los viajes a Palermo, desconociendo el pliego de condiciones que anteriormente han aceptado y firmado.

En tal virtud pasó una comunicación a la F. O. R. A., la que por intermedio de estas líneas pide a todos los trabajadores apoyen la resolución de los conductores de carros. ¡Boicott a Retta y Chiaramonte!

A los obreros ladrilleros

Pensemos en fortalecer nuestra sociedad.

Para eso es preciso marchar de acuerdo con los carreros de hornos, pues ahí está la llave de nuestra fuerza. Que cuando nosotros no hagamos ladrillos no transporten ellos el que está ya hecho....

Debíamos abrigarnos bajo la institución en que están federados los conductores de carros, a ver si por medio de dicha sociedad conseguimos organizar a los carreros de hornos. Haciéndolo así, adhiriéndonos a esa institución, estaríamos además al lado de los albañiles y obtendríamos de ellos el apoyo para cumplir el boicott de Castelli y otros que se sancionaran; que cuando llegara material de dicho horno, dijeran los albañiles: con este material no trabajamos....

Lanzo esta idea para que los obreros ladrilleros la recojan, si la creen conveniente.

Andrés Canedo

Sociedad de R. Obreros Escoberos

Se invita al gremio a la asamblea general que se efectuará hoy 8 de Junio, a las 8 a. m. en nuestro local social Méjico 3414, para tratar la siguiente orden del día:

1. Acta anterior.
2. Balance.
3. Correspondencia.
4. Asunto de la casa de Pebe.
5. Asuntos varios.

La Comisión.

Sociedad Obreros Albañiles

Se invita al obrero del gremio, José Domenech, a que pase por la Secretaría de esta Sociedad el miércoles 11 del corriente, a las 8 de la noche, por un asunto urgente.

Secretaría, Humberto I°. 2200.

La Comisión.

Sociedad de Resistencia — Aserradores y Anexos (Sección Centro) adherida a la «F. O. R. A».

Invita a los obreros del gremio, socios y no socios, a la «Asamblea General» ordinaria, que tendrá lugar el Sábado 14 de Junio, a las 8 de la noche, en el local social Humberto I 2200, para tratar la siguiente orden del día:

1.o Lectura del acta anterior.
2.o Lectura de correspondencia.
3.o Asuntos varios.

A esta asamblea concurrirá el compañero Pedro López, delegado de la F. O. R. A., que dará una conferencia sobre «Organización».

Nota.—La F. O. R. A. realizará un mítin, el día 29 de Junio, para protestar contra el encarecimiento de la vida; recomendamos concurráis a dicho mitin.

Conductores de Carros de Arequito

Apenas echadas las bases de una sociedad de resistencia de los conductores de carros de esta localidad—a los diez días de organizada—un magnífico movimiento con ramificaciones en Los Molinos, Sanford, Casilda, Chábas, San José, Los Nogales, Zavalla, Beravebú, Quirquinchos, Firmat, Bigand y Salinas, ha estallado en procura de mejoras para el gremio, cuya situación había llegado a ser muy crítica con la rebaja a la mitad de la tarifa de fletes del año anterior.

Las condiciones en que realizan el trabajo los conductores de carros de estas regiones, como casi en el interior todo, disimulan en algo su calidad de explotados, pues por lo general les dan los carros a medias, con lo que han de correr la misma suerte que los patrones en lo referente a las rebajas o aumentos de las tarifas. En el presente movimiento, pues, figuran al lado del peón mediero de un carro los patrones, por la solidaridad de intereses. Esto está muy bien; pero una vez de triunfar el movimiento, los peones conductores de carros debían pensar en cambiar su situacion; esto es en rechazar la mediería y en asociarse para imponer mejores condiciones de trabajo. En la forma de trabajo actual corren todo el riesgo de los patrones sin alcanzar los beneficios de éstos, pues su ganancia está tasada; se ven obligados a hacer una competencia ruinosa a sus mismos hermanos—también medieros y que si no trabajan no comen—y entre todos conducen a situaciones como la que ha traído este movimiento en Arequito y demás pueblos vecinos.

El movimiento sigue muy firme. Varios carros hechos venir con treinta días de camino de la Provincia de Buenos Aires se han plegado a la huelga, al llegar.

Conductores de Carros de Rosario

Esta sociedad de resistencia, en su asamblea realizada el primero del corriente en la ciudad de Rosario, acordó adherirse a la Federación Obrera Local Rosarina.

Centro Progresista de Lanús

Gran Función y Conferencia

El cuadro dramático «Los feos cultos» ha organizado para hoy Domingo 8 de Junio, a las 2 y 30 p.m. una función a beneficio de la Biblioteca del Centro, la que se llevará a cabo en el Salón Cosmopolita, calle Francia 1058, con el siguiente programa:

1. Sinfonía.
2. El drama social en 1 acto y 2 cuadros; ¡AL FONDO!... ¡AL FONDO!...
3. Conferencia por el profesor Julio R. Barcos.
4. El monólogo dramático ¡LUCHA ESTERIL!
5. La comedia en un acto y en verso TRES PARA UNA

Periódicos y revistas

BIBLIOGRAFIA

«Infancia»

Ha llegado el número correspondiente al mes de Mayo de esta revista de educación racionalista que se edita en Montevideo.

Llena de artículos originales sobre los diversos problemas que se debaten en el campo de la pedagogía moderna y de oportunísimas notas científicas y revolucionarias, ella constituye una de las mejores publicaciones de su índole en América, y como tal es digna de ser recomendada a todos los amantes de la educación.

Su dirección es: Yatay 45, Montevideo.

«Ideales de Amor»

Llegó el número del 1° de Junio de esta excelente revista sociológica que redacta el compañero Panella en Montevideo. Contiene abundante material de lectura suscripto por buenas plumas anárquicas, como ser: Mística, Corney, Ghiraldo, Gómez Rojay, Vieta, etc. Además se inserta íntegra la comedia dramática «El Regreso» del mismo Panella, cuyo estreno si bien fué un éxito, no dejó de suscitar opiniones ásperamente adversas.

La dirección de «Ideales de Amor» es Constitución 97, Montevideo.

«El Anarquista»

En su cuarto número este quincenario se presenta con todas las características que le acreditan como a una de las mejores tribunas del pensamiento anárquico en el Plata. El agente Luis Nevelstein. pide a todos los que lo hayan recibido por correo, contesten si desean seguir recibiéndolo como suscriptores.

«La Batalla»

Brava y bien escrita, ha llegado esta palestra quincenaria de los anarquistas de Santiago de Chile, que junto con «El Productor» y «Luz y Vida» de Antofagasta, están realizando una firme propaganda de nuestros ideales.

«Juventud»

De San Fernando es esta revista cuya vida parece ya definitivamente asegurada y que, como reza su título, aparece en cada número más llena de valores juveniles y de bríos intelectuales.

«Odios!....»

Como siempre, el número correspondiente a esta quincena, viene repleto de artículos combativos y fuerte propaganda ideológica.

PRO CARLOS SPALLA

El centro «Resurrección» ha puesto en circulación unas cuantas listas a favor del compañero Carlos Spalla, que como se sabe, ha sido condenado a un año y medio de prisión, inculpándosele como editor responsable del periódico anarquista «La Fiaccola».

Demás está recomendar a los compañeros traten de cooperar a la iniciativa del mencionado cento. Se ha apelado la sentencia y se necesita dinero para la defensa.

Biblioteca Popular

(PALERMO)

Matinée y Conferencia

Organizada a total beneficio de esta institución se efectuará en la Casa Suiza

Hoy Domingo 8 de Junio, a las 2 y 30 p.m.

1. Sinfonía por la orquesta.
2. El cuadro de la Biblioteca pondrá en escena el drama de Joaquín Dicenta: JUAN JOSÉ
3. Conferencia a cargo del profesor en pedagogía Julio R. Barcos, el que disertará sobre el tema «El Libro».
4. La chistosa comedia EL NIÑO MIMADO

Notas.—A cada concurrente se le donará un ejemplar del libro «Sembrando Flores» de Federico Urales.

No se suspende por mal tiempo.

Precios de las localidades: Hombres $ 1; mujeres 0.50.

Notas varias

Comité Pro Presos

El Consejo Administrativo de este comité invita a sus delegados a la reunión que tendrá lugar el día 12 de Junio a las 8 p. m, en su secretaría Méjico 2070, donde se discutirán los siguientes asuntos:

1. Lectura del acta anterior.
2. Informe del Consejo Administrativo.
3. Lectura de las nuevas bases que se presentarán a las sociedades.
4. Reintegración del Consejo.
5. Nombramiento de revisadores de cuentas.
6. Asuntos varios.

Como los asuntos a tratar son de trascendental importancia, se requiere que ningún delegado deje de concurrir.

El Consejo

Agrupación Luz y Vida.—Chile

Solicita el envío de periódicos y revistas gremiales y de propaganda para su mesa de lectura. Dirección: Miguel Esprella, Casilla 62, Antofagasta,

Balance del núm. 1988

Entradas:

Lista N. 615, $ 5.50; «Pan y Libertad», 8.— G. B. Rodriguez, 6.—; J. G., Montevideo, 16.— Agrupación Tierra y Libertad, Mar del Plata, 9.—; Venta en Obreros del Puerto, 3. ; Venta de ejemplares, 110.40.

Total de entradas $ 150.70.

Salidas:

Impresión del núm. 1988	$	160.—
Redacción	»	17.50
Acarreo	»	4.—
Franqueo y expedición	»	4.24
Gastos de Administración	»	10.—
Total	$	195.74

Resumen:

Salidas	$	195.74
Déficit del número anterior	»	313.56
	»	509.30
Entradas	»	150.70
Déficit para el número 1989	$	358.60

Suscripción voluntaria

Pro La Protesta»

Suma anterior	2139.40
José Bono	1.—
R. G., Santa Fe	0.45
Luís Nevelstein	1.—
Juan Gastón	1.—
Rebelde, en lista 445	1.—
Un donante	1.—
W. López, Trequino	0.50
José Pardo	0.50
Manuel Romero	1.—
Angel Barindelli, Villaguay	5.—
Matías Quiroga	2.—
Pedro Vallejo, N. de la Riestra	1.—
A. Segura, Tucumán	1.—
Cortés	1.—
González	1.—
Mercado	1.50
Recolectado por la hermana de Bermúdez, Tucumán	2.60
N. M.	1.—
Recolectado en listas de la Sociedad Encuadernadores en el año 1910 y entregado en la fecha por A. U.	61.20
Carbajo	0.30
Alfredo Paz, B. Blanca	0.50
Uno	0.50
Suma	$ 2228.45

Correspondencia Administrativa

Jujuy, A. G. Recibimos $ 16. Anotamos suscriptores al diario.

Mendoza, A. P. Id 12.—: por rifa, 4.25; por «Crónicas Argentinas», 1.— por paquetes, 5— y para «Luz al Soldado, 1.75. Fué otro «Crónicas Argentinas».

Mercedes, F. D'A. Id 14.30: por paquetes, 10.80; para M. F., 2.— y para «El Anarquista» 1.30. Tomamos nota para el diario.

Monteros, J. B. G. Id 5.— para el diario.

Antofagasta (Chile), «Luz y Vida». Id 10 francos por paquetes.

Rosario, Comité «La Protesta». Id por el compañero R., 52.— y entregado a «La Rebelión», 5.—; por paquetes, 20.50; por suscripciones, 9.—; de un día de jornal, 4.50; por acciones, 2.— y 1 por resto anterior. Va carta con suscriptores últimos.

Nota: estas correspondencias no se publicaron en el n. anterior por falta de espacio.

Córdoba. F. M. Recibimos carta y suscriptores para el diario. Enviamos correspondencia como indica.

Villa Mercedes, M. Q. Recibimos $ 5.—; por suscripción, 3.— y por donación 2.—

N. de la Riestra, J. V. Id 5.— por suscripción, 3.—; por rifa, 1.— y por donación, 1.—

Paraná, F. Z. Id, 8.45: por rifa, 6.75 y para «Luz al Soldado», 1.70; irá carta.

Bahía Blanca, A. P. Id, 6.—: por suscripción, 1.50; por donación, 0.50; para «Regeneración», 2.50; y para «La Escuela Popular», 1.50.

Montevideo, J. G. Id por «El Anarquista», 25.75: por rifa, 9.75 y por paquetes, 16.—

Gijena, C. R. Irá carta.

Tucumán. J. A. S. Recibimos 33.10: por suscripciones, 10.50; por rifa, 12.50 y por donaciones, 10.10. Fué carta.

A los suscriptores de Montevideo

Les comunicamos que el agente general es el compañero Julio Giambastiani, calle Brandzen número 85.

La Administración

CORREO

Alba.—Espero contestación del interior, y después fijaré cantidad.—Nevelstein.

F. P. Y ARSUAGA

EL PROCESO DE CRISTO

XIII

RECURSO DE CASACION.—GESTIONES DE INDULTO

Interpuesto el recurso de casación que es de ley en estos casos, fué después de todos los trámites de ordenanza, confirmada la sentencia.

Dícese si para llegar a esta conclusión se ejercieron cerca del Tribunal influencias poderosas.

La sentencia, en fin, fué definitiva.

Pero aún quedaba una última esperanza; el indulto.

Se aproximaban los días de semana santa, y es sabido que en el del viernes hace uso el Rey de lo que se ha llamado, y con razón, la más hermosa de las prerrogativas: ya que no ha podido llamársela la más justa.

Se hallaban en el caso de tener que sufrir a odiosa pena hasta siete condenados, entre ellos, uno que en una provincia andaluza había matado a cinco personas.

El hecho era horripilante.

El criminal, apasionado por la corrida de toros, había pedido a un labrador, en cuya compañía trabajó algún tiempo, la cantidad de seis reales que valía la entrada en la plaza. Negóselos el labrador por no tenerlos o por no convenirle dárselos. Poco antes de dar comienzo la corrida, el pedigüeño se presentó nuevamente al pobre labrador que habitaba con su mujer, una cuñada y dos hijos de corta edad, en una casita a la salida de la población, ya en el campo.

Negóse de nuevo el solicitado a acceder a la pretensión que de malas maneras le hizo el Barrabás, que por este apodo era conocido el admirador de los Cúchares; y entonces el criminal sin más motivo, sacó una navaja y la clavó en el corazón del labrador desgraciado. Gritó la mujer que se hallaba cerca y Barrabás la cosió a puñaladas. A las voces acudieron la cuñada y los niños, y el Barrabás siguió su horrible tarea y de una cuchillada en el cuello derribó a la cuñada. Ciego, sin duda, a la vista de la sangre, no perdonó el malvado ni a las inocentes criaturas que lloraban espantadas, ante el horrible cuadro de destrucción y de muerte que se presentaba a sus ojos, y de otras dos puñaladas se deshizo de ellas.

Lo más horrible es que el criminal, después de registrar la casa y hallar en ella sólo dos pesetas, se apoderó de ellas tranquilamente a presenciar la corrida.

Al día siguiente fué preso y confesó su crimen.

***

Los siete expedientes fueron examinados en Consejo de Ministros.

Al relativo a Cristo iban agregadas multitud de solicitudes en que se suplicaba su indulto.

El asunto se había hecho político y pretendían reñir en él batalla los elementos liberales del país contra los clericales. Toda la prensa avanzada dedicó al asunto gran número de artículos y hasta algunos Ayuntamientos habían elevado instancias en solicitud de indulto al Ministerio y a la Reina.

El elemento clerical guardaba oficialmente, respecto de este tema, un silencio muy significativo. Los periódicos reaccionarios fingían tener olvidado el asunto. No decían una sola palabra en favor ni en contra de Jesús; pero se sabe que el alto clero ponía secretamente en juego toda su poderosa influencia para que el indulto fuese denegado. El Nuncio y los Arzobispos y Obispos, sus capellanes, sus canónigos y, en fin, todas las altas dignidades de la Iglesia, hacían en firme trabajos de zapa.

***

El decreto relativo al indulto se hizo público aquel año más tarde que nunca.

Se indultaba en él de la pena de muerte a tres reos, entre ellos al Barrabás, de que hemos contado las fechorías.

El indulto de Jesús fué denegado.

Cuéntase que el jefe del Gobierno al salir del Consejo refiriéndose a la denegación de indulto de Jesús, dijo a los periodistas que aguardaban a la puerta:

—Señores, yo en este asunto me lavo las manos como Pilatos.

XIV

MUERTE DE JESÚS

Llegó al fin el día de la ejecución.

No describiremos los últimos instantes de Jesús.

Nos lo prohibe la ley que ha quitado a la ejecución de la pena de muerte, aquella publicidad que la convertía en motivo de curiosidad y hasta de regocijo para tantos imbéciles.

Hoy sólo a los que la imponen y la aplican se reserva las delicias del espectáculo. La ley es desde este punto de vista plausible. No quiere que el pueblo se deprave en funciones de tan horrible género. Caiga toda la odiosidad del acto solamente sobre los que se prestan a ser sus ejecutores. Que gocen de su obra sólo los que la realizan, que el espectáculo de la sangre derramada sea sólo para los sacerdotes que en plena civilización creen aún que es grata al dios de la justicia. No se degrade al pueblo consintiéndole asociarse ni con su presencia a un acto salvaje e inmoral, realizado en nombre de una ley de iniquidad y de infamia.

Saboree el representante de Themis los efectos de su firma puesta al pie de la ignominiosa sentencia; recréense el clérigo y el fraile, representantes del feroz Moloc, no del dulce Jesús, con los estremecimientos de la agonía del agarrotado. Mancháos vosotros los que obráis la iniquidad, pero no tengáis el impudor de hacer todo eso delante del pueblo; es demasiado inmoral para que halle en ello ejemplaridad de ninguna clase.

Aplaudamos la ley que ha venido a apartar los ojos del hombre asesinado de otros que de sus asesinos; que no vea al pueblo presenciando su vergüenza y su dolor; que si algún odio de última hora estremece su corazón no caiga ese odio sobre una multitud más estulta que malvada; sino sólo sobre los que representan y aplican, a título de guardadores de la moralidad social, el precepto soberbio

(Concluirá)